

Del imperialismo de Lenin al Imperio de Hardt y Negri: «fases superiores» del eurocentrismo¹



Ramón Grosfoguel²

University of California, Berkeley, USA
grosfogu@berkeley.edu

Recibido: 06 de diciembre de 2007

Aceptado: 07 de abril de 2008

¹ Este artículo es producto de la investigación realizada por el autor sobre descolonización de los paradigmas de la economía-política, llevada a cabo en la Universidad de California, Berkeley.

² Associate Professor, Chicano Studies, Department of Ethnic Studies. Ph.D., Temple University, 1992, Sociology.

Del imperialismo de Lenin al Imperio de Hardt y Negri: «fases superiores» del eurocentrismo

Resumen

Este artículo hace una crítica al libro *Imperio* de Hardt y Negri (2000) que está basado en las investigaciones del autor acerca de la descolonización de los paradigmas de la economía-política. La primera parte del escrito es un resumen de los conceptos básicos usados en el texto, en especial colonialidad, corpo-política y geo-política del conocimiento, y diferencia colonial. Luego se hace una discusión crítica acerca de la visión lineal eurocéntrica de Lenin con respecto al «imperialismo» y la visión etapista de Marx con respecto a los procesos de «acumulación de capital». Finalmente, se discute cómo el libro *Imperio* de Hardt y Negri está inscrito en una narrativa lineal eurocéntrica leninista que oculta los procesos de colonialidad del poder a escala mundial.

Palabras claves: colonialidad, diferencia colonial, eurocentrismo, sistema-mundo, imperialismo, geo-política/corpo-política del conocimiento.

Palabras clave descriptores: Hardt Michael, 1960 - Crítica e interpretación, Negri Antonio, 1933 - Crítica e interpretación, Imperialismo.

From Lenin's Imperialism to the Empire of Hardt and Negri: "Superior Phases" of Eurocentrism

Abstract

This article presents a critique of the book *Empire* by Hardt and Negri. The article is based on the author's investigation of the decolonialization of the paradigms of economy-politics. The first part of the essay is a summary of the basic concepts used in the book, such as coloniality, body politics and geopolitics of knowledge, as well as the colonial difference. Then the essay continues with a critical discussion of Lenin's linear, eurocentric vision in regards to "imperialism", and Marx' stage vision in regards to the processes of "accumulation of capital". Finally, the article discusses how Hardt and Negri's book *Empire* is written with a linear, eurocentric narrative that conceals coloniality of power processes that take place on a world-wide scale.

Key words: coloniality, colonial difference, eurocentrism, world system, imperialism, geopolitics/body politics of knowledge.

Key words plus: Hardt Michael, 1960 - Criticism and interpretation, Negri Antonio, 1933 - Criticism and interpretation, Imperialism.

Do imperialismo de Lenin ao Império de Hardt e Negri: «fases superiores» do eurocentrismo

Resumo

Este artigo desenvolve uma crítica ao livro *Império* de Hardt e Negri. O mesmo está baseado nas pesquisas do autor sobre a descolonização dos paradigmas da economia política. A primeira parte do ensaio é um resumo dos conceitos básicos usados no texto, tais como colonialidade, corpo-política e geo-política do conhecimento e diferença colonial. Em seguida é feita uma discussão crítica em relação à visão linear eurocéntrica de Lenin no que toca o «imperialismo» e à visão «etapista» em Marx, no que diz respeito aos processos de «acumulação do capital». Finalmente, discute-se como o livro *Império* de Hardt e Negri está inscrito em uma narrativa linear eurocéntrica leninista que oculta os processos de colonialidade do poder a escala mundial.

Palavras chave: colonialidade, diferença colonial, eurocentrismo, sistema-mundo, imperialismo, geo-política do conhecimento.

En este artículo me limitaré a debatir y criticar algunas tesis de Hardt y Negri (2000) que aparecen en su libro *Imperio* y que son importantes de destacar como punto de partida para un debate crítico decolonial. Debido a la importancia de *Imperio* para muchos sectores identificados con el movimiento alter-mundialista, es fundamental deslindar algunos puntos de discrepancias con el mismo.

La tesis principal que voy a dilucidar en este artículo es que la categoría de «Imperio» de Hardt y Negri, si bien tiene aportes en términos de identificar formas de trabajo («trabajo inmaterial») y de dominación («capitalismo cognitivo») novedosas, está atrapada en una conceptualización/narrativa eurocéntrica leninista del imperialismo. Históricamente, la discusión acerca del concepto de imperio e imperialismo ha asumido una serie de premisas que quiero poner en cuestión. Para hacer este cuestionamiento utilizaré cuatro categorías que me parecen centrales en cualquier discusión contemporánea sobre el imperialismo y que, a su vez, sirven como base teórica para descolonizar las teorías existentes: 1) la «geopolítica del conocimiento», categoría abierta por la obra de Enrique Dussel; 2) la «corpo-política del conocimiento», categoría inspirada en la obra de Frantz Fanon y Gloria Anzaldúa; 3) la «colonialidad del poder», categoría desarrollada por Aníbal Quijano; y 4) la «diferencia colonial», categoría acuñada por Walter D. Mignolo. Comenzaré por hacer una breve exposición de estas cuatro categorías.

La geopolítica y la corpo-política del conocimiento nos obligan a localizar corpo-políticamente y geo-políticamente el «desde dónde» se está pensando y nos muestra cómo si cambiamos la geografía de la razón o la localización epistemológica desde la cual se piensa se transforma toda la manera de entender el mundo o el fenómeno en cuestión. La colonialidad del poder nos ofrece un análisis «heterogéneo histórico-estructural» (Quijano, 2000) de larga duración sobre las coordenadas del poder global producida por la expansión colonial europea a escala planetaria desde el siglo XVI hasta nuestros días. Esta conceptualización pone en el centro de la discusión la matriz de poder colonial (sexual, racial, de género, de clase, lingüística, espiritual, epistémica, etc.) entre Occidentales y no-Occidentales que se impuso a partir del siglo XVI y que todavía hoy día sigue constituyendo las relaciones de poder global a pesar de la desaparición casi completa de las administraciones coloniales en las últimas cinco décadas. En este sentido, no hay un «pos» a las relaciones coloniales; estamos ubicados no en un simple «sistema-mundo capitalista» o «capitalismo global poscolonial», sino en un «sistema-mundo Occidentalista cristiano-céntrico capitalista/patriarcal moderno/colonial» (Grosfoguel, 2006).

Por último, la categoría de diferencia colonial es una síntesis de las categorías anteriores y nos invita a ubicar la geopolítica y corpo-política del conocimiento en términos del eje articulado por la colonialidad

del poder, es decir, desde qué lado de la diferencia colonial, el dominante o el subalterno, se está produciendo el conocimiento. A continuación, paso a discutir el eurocentrismo en la discusión leninista del imperialismo y su influencia en la manera como Hardt y Negri conceptualizan su noción de «Imperio».

La narrativa lineal eurocéntrica del leninismo

El imperialismo no es una fase superior del capitalismo correspondiente a su etapa monopolista donde el capital financiero es la fracción hegemónica, tal y como sostiene Lenin en su conocido panfleto titulado *Imperialismo*. Fase superior del *capitalismo* (1975). Por el contrario, el imperialismo, con sus oligopolios y su hegemonía del capital financiero, es constitutiva del sistema-mundo como sistema-histórico desde el siglo XVI (Wallerstein 1974, 1991; Braudel, 1992; Arrighi, 1984). La tesis leninista acerca del imperialismo como fase superior del capitalismo parte de una conceptualización lineal y etapista de la historia. Para Lenin, el imperialismo es una etapa monopolista del capitalismo posterior al «capitalismo competitivo» y al «capitalismo industrial», cuando el capital financiero adquiere un carácter expansionista y dominante sobre el capital comercial y el capital industrial.

La tesis leninista está pensada desde una geopolítica y corpo-política del conocimiento muy particular, es decir, desde el lado dominante de la diferencia colonial. Lenin observa con lentes europeos, desde el lugar propio de lo que Mignolo caracteriza como la diferencia imperial. En el lenguaje usado en este ensayo, la perspectiva de Lenin corresponde al lado dominante de la diferencia colonial. Es solamente en el contexto de la competencia interimperial europea donde se puede hablar de «capitalismo competitivo». Pero, ¿qué pasa si nos movemos de terreno epistemológico y miramos este asunto desde la periferia colonial o neo-colonial? ¿Cómo se comprende el imperialismo desde el lado subalterno de la diferencia colonial? El cambio de localización en la geopolítica y corpo-política del conocimiento nos obliga a conceptualizar de otra forma. Desde la periferia colonial, el capitalismo ha sido monopolista desde el siglo XVI y sus inversiones han estado hegemónizadas por el capital financiero de los diversos imperios coloniales europeos. Hay toda una literatura, que va desde los teóricos de la dependencia en América Latina, África y el Caribe hasta la escuela del sistema-mundo influenciada por estos últimos (tales como Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein y Giovanni Arrighi), que muestra una y otra vez cómo el capitalismo histórico ha sido monopolista, imperial y financiero desde sus orígenes a fines del siglo XV.

La caracterización leninista que tanto ha influido en la discusión sobre el imperialismo en el siglo XX parte de una visión eurocéntrica del capitalismo con su correspondiente concepción lineal y etapista

del tiempo histórico : «capitalismo comercial», «capitalismo agrario», «capitalismo industrial» y «capitalismo financiero» son las cuatro fases sucesivas del capitalismo ; las primeras tres formas de capitalismo se articulan a una etapa «competitiva» del capitalismo y la última a la fase superior «monopolista» del capitalismo. Esta posición asume una linealidad en la que las formas anteriores de trabajo se reemplazan por las formas posteriores y en la que el capitalismo se identifica como el equivalente al trabajo asalariado. Otras formas de trabajo (semi-feudal, esclavista, mercantil simple, etc.) son lanzadas al pasado al ser conceptualizadas como «pre-capitalistas» cuando en realidad siempre co-existieron en la periferia colonial articuladas a la acumulación de capital a escala mundial.

Con esto no quiero negar la aparición de diversas formas de trabajo e innovaciones en la producción capitalista desde el siglo XVI hasta hoy, pero éstas solamente pueden ser entendidas en relación con la dominación y explotación en las relaciones coloniales y neo-coloniales centro-periferia a escala mundial y rompiendo con una visión etapista de las mismas. Por ejemplo, el primer proceso de producción capitalista industrial en la historia del sistema-mundo europeo se dio, como bien ha señalado el pensador afro-caribeño Eric Williams (1944), no en Europa, sino en las refinerías de las plantaciones azucareras con trabajo esclavo en el siglo XVII y XVIII en el Caribe. Estas innovaciones fueron llevadas a los centros metropolitanos donde se desarrolló el trabajo industrial bajo formas de trabajo asalariadas. En Ámsterdam, en el momento en que se convierte en centro hegemónico del sistema-mundo, entre los siglos XVII y XVIII, la producción industrial era predominantemente basada en refinerías de azúcar con trabajadores asalariados. La materia prima y la tecnología de las más de 60 refinerías de dicha ciudad en el siglo XVIII venía de las plantaciones de esclavos y de las refinerías en la periferia colonial.

El capitalismo industrial, que en Lenin es una innovación posterior del capitalismo agrícola y comercial, se dio primero en la periferia colonial antes que en los centros metropolitanos. El desarrollo del capitalismo agrario y comercial estuvo fuertemente ligado a la dominación y explotación de los centros sobre las periferias donde coexistieron diversas formas de trabajo (esclavas, semi-feudales, etc.), de producción capitalista (agraria, minera, etc.) y de acumulación de capital (originaria, ampliada, etc.). Más aún, el capital financiero holandés, cuyo centro estaba en la ciudad de Ámsterdam y ejercía un monopolio sobre los mercados en las colonias, controlaba estos procesos de producción industrial. El mercantilismo era la política del capital financiero para monopolizar los mercados de las colonias. Sin embargo, la colonialidad del poder global, con su jerarquía etno-racial mundial, asignaba formas de trabajo coercitivas a los pueblos no-europeos y formas de «trabajo

asalariadas y libres» a los obreros europeos. En fin, los monopolios y la dominación del capital financiero han estado presentes como formas dominantes desde el siglo XVI y las relaciones centro-periferia fueron constitutivas del capitalismo global ya desde ese entonces.

El desarrollismo en Marx

El mismo problema «etapista» y «lineal» que discutimos en Lenin se encuentra también en Marx cuando describe las etapas de la acumulación de capital. Primero, surge la acumulación originaria, que según Marx es la forma más violenta y sangrienta de acumulación correspondiente a los orígenes del capitalismo; luego sigue la plusvalía absoluta, correspondiente a las primeras fases de la manufactura; finalmente, surge la plusvalía relativa o reproducción ampliada del capital correspondiente a las fases más «avanzadas» del capitalismo industrial. En la visión de Marx la acumulación originaria no es coetánea de la acumulación ampliada: la primera forma de acumulación sería el pasado de la última. Esta negación de la coetaneidad en el tiempo es típica de las formulaciones eurocéntricas que conceptualizan el tiempo en etapas de la historia y expulsan hacia el pasado las formas de producción en la periferia no-europea para liberar de responsabilidad a los centros europeo/euro-norteamericanos de la explotación y dominación que ejercen sobre la periferia no-europea ayer y hoy. En la ideología hegemónica la pobreza del mundo no-europeo se explica por su «atraso», «subdesarrollo», «formas primitivas», borrándose la coetaneidad temporal de las relaciones centro-periferia, europeo/no-europeo en la división internacional del trabajo.

Desde la perspectiva de la colonialidad del poder, todas las formas de acumulación y de trabajo, que en Europa se dieron históricamente como una sucesión temporal, en la periferia coexisten, hasta la actualidad, simultáneamente en el tiempo (Quijano, 2000). En la historia europea sí hubo sucesión de modos de producción. Por ejemplo, la esclavitud correspondió a la Antigüedad (Imperio Romano), el feudalismo correspondió a la Edad Media (monarquías y feudos), y el capitalismo corresponde al mundo Moderno. Por el contrario, en la periferia se dieron estas formas de trabajo articuladas simultáneamente en el espacio y el tiempo con la acumulación de capital a escala mundial a partir de la colonización europea de las Américas en 1492. En África, Asia y América Latina, todas las formas de trabajo y acumulación han coexistido y siguen coexistiendo temporalmente no como modos de producción sucesivos, sino como diversas formas de explotación del trabajo por el capital mundial (servidumbre, encomienda, esclavitud, asalariado, pequeña producción mercantil simple, etc.) y diversas formas de acumulación. Solamente desde una geopolítica del conocimiento

eurocentrada se puede concluir que lo que pasó en Europa como sucesión lineal de modos de producción pasó igualmente en todo el planeta. Nunca hubo feudalismo en África, Asia y América Latina. Lo que hubo fue la exportación de diversas formas de trabajo coercitivas desde Europa hacia las periferias coloniales bajo el control del capitalismo monopolista y financiero a escala mundial.

La narrativa lineal eurocéntrica del libro Imperio

La más reciente manifestación de esta tesis eurocéntrica etapista de la historia se encuentra en las tesis del libro Imperio de Michael Hardt y Antonio Negri (2000). Las tesis de estos autores no son otra cosa que una continuidad actualizada de las tesis eurocéntricas marxistas y leninistas de las etapas del capitalismo. En lugar de cuestionar esta concepción lineal y etapista de la historia, Hardt y Negri nos señalan que estamos ahora en una nueva etapa superior del capitalismo -más allá del imperialismo- que denominan «imperio». El imperio de Hardt y Negri está pensado, al igual que el imperialismo de Lenin hace ochenta años, desde el lado dominante de la diferencia colonial, es decir, desde la diferencia imperial.

Las conclusiones de Hardt y Negri tienen la perspectiva geopolítica de los centros metropolitanos. Solamente desde este lugar es posible afirmar lo siguiente : primero, que el obrero industrial ha disminuido significativamente dando paso al obrero intelectual (Hardt y Negri, 2000:29-53); segundo, que no hay centros de poder global sino que se trata de una red global difusa del capital internacional con sus instituciones de control/poder pos-disciplinarias donde las relaciones centro-periferia están obsoletas (Hardt y Negri, 2000 : xiii); tercero, que el capitalismo superó el control de territorios y que ahora opera a través de la desterritorialización de los flujos de capital global; y cuarto, que las formas del poder van en sentido lineal del poder soberano al poder disciplinario y, más recientemente, a la biopolítica. Desde la periferia colonial, ninguna de estas tesis es cierta ni en términos absolutos ni en los términos lineales en que Hardt y Negri lo plantean. Las invasiones de Bush en Afganistán e Iraq a pocos meses de la publicación del libro Imperio es la mayor confirmación de que algo anda profundamente mal con las tesis de Hardt y Negri.

En primer lugar, el sector obrero industrial ha crecido como nunca antes en la historia del «sistema-mundo capitalista/patriarcal moderno/colonial». El crecimiento de maquiladores en la periferia neo-colonial del planeta ha contribuido al desplazamiento de millones de campesinos de zonas agrícolas y rurales hacia zonas urbanas e industriales. China, todo el sudeste asiático, Centroamérica y el norte de México son algunos ejemplos del crecimiento de millones de obreros industriales en la

periferia del sistema-mundo. Hoy en día hay más obreros industriales que en ningún otro momento de la historia del capitalismo. En segundo lugar, los centros del poder global se han centralizado en unas pocas ciudades globales del sistema-mundo donde se localizan los aparatos financieros, de altos servicios y militares, que centralizan el poder decisional de procesos a escala planetaria afectando, destruyendo y hasta liquidando la vida de millones de seres humanos. Desde unas pocas oficinas en Washington, Londres o París se decide el destino de millones de seres humanos en términos militares, económicos y culturales a nivel planetario como nunca antes en la historia de la humanidad. En tercer lugar, el capital continúa todavía operando sobre la base del control y conquista de territorios para producir materia prima y mercancías baratas, lo cual no niega que hoy día se hayan desterritorializado importantes procesos de producción y circulación de capital. Finalmente, vista desde la periferia las formas de poder soberano, disciplinario y biopolítico no se suceden de forma lineal sino que han coexistido simultáneamente desde el siglo XVI hasta hoy. En resumen, Hardt y Negri en aras de ofrecernos una visión actualizada y al día de las nuevas formas de trabajo y poder capitalista, terminan reproduciendo un eurocentrismo que limita el entendimiento de las coordenadas del poder global.

No estoy desconociendo el desarrollo que hacen Hardt y Negri sobre «trabajo inmaterial» y «capitalismo cognitivo» que sí tiene aspectos novedosos y útiles para el entendimiento de nuevos procesos de dominación y explotación imperial tanto en los centros como en la periferia del sistema-mundo. Esto último está muy bien argumentado en el artículo de Santiago Castro-Gómez (2005) titulado «El capítulo faltante de Imperio: La reorganización posmoderna de la colonialidad en el capitalismo posfordista». Sin embargo, es importante señalar que los conceptos de trabajo inmaterial, capitalismo cognitivo e intelecto general no son una novedad original de Hardt y Negri. Los mismos son desarrollados por autores como Mauricio Lazzarato y Paolo Virno mucho antes que ellos. Igualmente tampoco es una novedad el asunto del control del capitalismo cognitivo a través de los altos servicios de las multinacionales y las economías de aglomeración en las ciudades globales; esto último ha sido desarrollado en los trabajos de Saskia Sassen (1991) y Manuel Castells (1989).

El asunto aquí no es negar el hecho de que hay formas de trabajo inmaterial y desterritorialización del capital que son novedosas en el sistema-mundo y que mantienen un control hegemónico sobre los otros procesos de trabajo industriales, agrarios y comerciales. Lo importante es evitar que estos nuevos procesos sean domesticados en una visión lineal, etapista, de los procesos de acumulación de capital a escala mundial, ocultando la experiencia de la mayoría de la población del mundo que

vive la colonialidad del poder desde la periferia del planeta y donde las formas de trabajo materiales siguen siendo las formas predominantes de trabajo aunque subordinadas a las formas inmateriales de trabajo. Lo fundamental es entender cómo la emergencia de estos procesos novedosos quedan rearticulados simultáneamente con las viejas formas de trabajo (industriales, agrarias, terciarias, esclavistas, servidumbre, etc) sin que estas últimas desaparezcan del todo. Lo novedoso es cómo el trabajo inmaterial se ha tornado hegemónico a escala mundial en el sentido de que ha subordinado todas las otras formas de trabajo bajo su control y dominación. El problema con «Imperio» en Hardt y Negri es cuando inscriben los procesos novedosos de «trabajo inmaterial» y «capitalismo cognitivo» en una narrativa lineal, etapista de la historia en la que se reemplazarían, con el paso del tiempo, a las «viejas» formas de trabajo y procesos de acumulación, en lugar de reorganizarlas, como muy bien ha señalado Santiago Castro-Gómez (2005).

Esta narrativa, propia de la modernidad/colonialidad, lleva a Hardt y a Negri a situar la colonialidad del poder global y las relaciones de dominación y explotación de los centros sobre las periferias como algo en el pasado, es decir, obsoleto en el mundo hoy día. De ahí que para ellos el racismo, como discurso constitutivo de la división internacional del trabajo norte-sur y de las jerarquías de poder en los estados nacionales, es algo secundario o derivado en relación con las formas novedosas de trabajo en el Imperio. Es ahí donde Hardt y Negri reproducen un viejo eurocentrismo moderno/colonial, borrando de un plumazo la colonialidad del poder global y la experiencia de la periferia no-occidental del sistema-mundo al enfatizar que las «viejas» formas «desaparecen» para dar lugar a formas «novedosas» que «aparecen». El lado oscuro u oculto que reproduce este «aparecer y desaparecer» es la localización epistemológica desde la cual piensan Hardt y Negri: el lado dominante, colonizador, eurocentrado de la diferencia colonial. Solamente desde una mirada centrada en Europa o Estados Unidos se pueden concebir las nuevas formas capitalistas como apareciendo y las viejas formas capitalistas como desapareciendo, o concebir los procesos de desterritorialización como sustituyendo a los procesos de territorialización del capitalismo global. Pero desde el lado subalterno de la diferencia colonial estos procesos novedosos no hacen desaparecer a los otros sino que los reorganizan y rearticulan en redes heterárquicas (la articulación de redes enredadas de múltiples jerarquías de poder) globales.

En conclusión, Hardt y Negri terminan ocultando la colonialidad del poder y sus racismos coloniales. Son un buen ejemplo acerca de cómo la izquierda/blanca/eurocentrada es cómplice de los procesos de dominación racial y explotación colonial producida por la colonialidad del poder. La implicación política que se deriva de esta discusión es que

para Hardt y Negri el proyecto de la descolonización está culminado, mientras que para la perspectiva de la colonialidad del poder la descolonización es un proceso incompleto y todavía inconcluso. Esta diferencia subraya proyectos políticos muy distintos.

La heterogeneidad de las formas globales de poder colonial

El otro asunto que atañe a la discusión sobre imperio e imperialismo es el reduccionismo económico y el privilegio de la categoría «trabajo» para caracterizar casi toda esta literatura en detrimento de otras formas de poder. Con muy pocas excepciones, esta literatura conceptualiza el sistema mundo o la sociedad global como un sistema fundamentalmente económico. En la narrativa eurocéntrica de la expansión y dominación colonial y neo-colonial europea/euro-norteamericana, el capitalismo se reduce a un sistema particular de relaciones económicas de extracción de plusvalía, mejor conocido como plusvalía. Pero si cambiamos la geopolítica y corpo-política del conocimiento y nos localizamos en el lado subalterno de la diferencia colonial, para una mujer indígena en las Américas en el siglo XVI o a comienzos del siglo XXI, lo que se globaliza no es meramente un sistema económico, sino un paquete enredado de relaciones de poder, el cual, con la constitución de una división internacional del trabajo en centros y periferias, establece una multiplicidad de jerarquías de clase, raciales, patriarcales, espirituales, sexuales, militares, lingüísticas, y epistémicas a escala global.

El racismo, sexismo, clasismo, cristianocentrismo, heterosexismo, militarismo, y eurocentrismo son todas ideologías ligadas a la articulación heterogénea de las múltiples jerarquías de poder global que forman una matriz de poder colonial constitutiva de la modernidad y de los procesos de acumulación de capital a escala mundial. En este sentido, la visión que Aníbal Quijano (2000) nos propone con el concepto de colonialidad del poder abre todo un espacio de cuestionamiento a cómo hemos conceptualizado no sólo la economía política global sino los procesos culturales. Para Quijano (2000), el «capitalismo moderno/colonial» es mucho más que un sistema económico o cultural. He señalado en otros trabajos que estamos ante un sistema-mundo con múltiples relaciones de poder heterárquicas (Kontopoulos, 1993), o en palabras de Quijano (2000) heterogéneo histórico-estructurales, que incorpora de manera compleja, más allá de la imagen mecanicista de superestructura e infraestructura, toda una red de relaciones globales de poder raciales, sexuales, de género, espirituales, militares y de conocimiento donde lo europeo/euro-norteamericano se privilegia sobre lo no-europeo, no como epifenómenos, sino como constitutivos de la acumulación de capital a escala global mundial (Grosfoguel, 2006). La articulación heterogénea y enredada de estas jerarquías e ideologías globales es fundamental a la hora de conceptualizar el sistema global.

No se puede entender la racialización de los indígenas en la Américas sin entender el heterosexismo europeo, de la misma forma que no se puede entender el militarismo como forma predominante de resolver los conflictos sociales sin entender la supremacía masculina patriarcal blanca occidental articulada al racismo y el sexismo.

El problema fundamental con el eurocentrismo en su versión liberal es que privilegia la fragmentación de la realidad social en esferas autónomas separando las relaciones de clase, género, raza, sexuales, espirituales, políticas, y económicas, haciendo de las dos últimas las relaciones determinantes en última instancia. Por eso, cuando utilizamos el término «capitalismo» la imagen espontánea a que nos remite es a relaciones económicas. Sin embargo, visto desde el lado subalterno de la diferencia colonial, estas relaciones de poder no se articulan de manera autónoma sino que se encuentran entrelazadas de forma heterogénea y simultánea con otras formas de poder. No se puede separar la dominación económica de Occidente del cristianocentrismo, sexismo, racismo, eurocentrismo, heterosexismo y militarismo. El sistema-mundo entonces es mucho más que un sistema económico, es una matriz colonial de poder compuesta por todo un sistema complejo en red de múltiples y heterogéneas relaciones de poder enredadas entre sí que privilegian a las poblaciones occidentales (euro-norteamericanas, euro-mexicanas, euro-colombianas, etc.) sobre las poblaciones no-occidentales. Todavía no tenemos un lenguaje adecuado para hablar de esta articulación global en red de relaciones de poder. Las nociones de heterarquía, heterogeneidad histórico-estructural o matriz colonial del poder son un comienzo en el largo camino hacia la descolonización del conocimiento. El problema del marxismo y del leninismo es su reduccionismo económico. Si bien Hardt y Negri reconocen formalmente la importancia de las luchas anti-racistas y anti-sexistas, al privilegiar en sus análisis los procesos de trabajo, no solamente descartan la importancia de la descolonización del mundo (en el sentido amplio de que hablamos aquí), sino que estas luchas quedan subordinadas y catalogadas como secundarias en relación a las luchas de emancipación del nuevo sujeto de la historia: los trabajadores inmateriales del «capitalismo cognitivo» de los centros del sistema-mundo. Más eurocentrado que esto será bastante difícil de encontrar. Como teoría de liberación descolonial para la mayoría de los oprimidos y explotados en el mundo, el Imperio de Hardt y Negri (2000), sencillamente, no nos sirve.

Bibliografía

- Arrighi, Giovanni. 1994. *The Long Twentieth Century*. New York, Verso.
- Braudel, Fernand. 1992. *Civilization and Capitalism 15th-18th Century: The Perspective of the World, Vol. 3*. Berkeley, University of California Press.
- Castells, Manuel. 1989. *The Informational City*. Cambridge, Blackwell Publishers.
- Castro-Gómez, Santiago .2005. *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca.
- Grosfoguel, Ramón 2006. «La descolonización de la economía-política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global» *Tabula Rasa 4*: 17-48
- Hardt, Michael y Negri, Antonio.2000. *Empire*. Cambridge, Massachussetts, Harvard University Press.
- Quijano, Anibal. 2000. «Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America» *Neplanta 1*(3): 533-580.
- Sassen, Saskia. 1991. *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton, Princeton University Press.
- Wallerstein, Immanuel. 1991. *Unthinking Social Science*. London, Polity Press.
- Wallerstein, Immanuel. 1974. *The Modern World-System*. New York, Academic Press.
- Williams, Eric. 1944. *Capitalism and Slavery*. Chapel Hill, North Carolina University Press.